

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

3

## NINGUNA RELIGIÓN ES UNA ISLA\*

por **Abraham J. Heschel**

*El Dr. Abraham J. Heschel es considerado uno de los más destacados pensadores judíos del siglo XX. Fue profesor de Ética y Misticismo Judío del Seminario Teológico Judío de Nueva York. Ha escrito numerosas obras relativas al saber judaico, varias de ellas, traducidas al idioma castellano:*

Hablo como miembro de una comunidad cuyo fundador fue Abraham, y el nombre de mi rabino es Moisés.

Hablo como una persona que pudo dejar Varsovia, la ciudad en que nací, apenas seis semanas antes de que comenzara el desastre. Mi destino fue Nueva York; podría haber sido Auschwitz o Treblinka. Soy una brasa arrancada del fuego de un altar de Satanás, en el cual millones de vidas humanas fueron exterminadas para mayor gloria del mal, y en el cual fue destruido aún mucho más: La imagen divina de tantos seres humanos, la fe de mucha gente en el Dios de la justicia y de la compasión, y mucho del secreto y del poder de fidelidad a la Biblia, cultivada y acariciada en los corazones de los hombres por casi dos mil años.

Hablo como una persona que está a menudo atemorizada y terriblemente alarmada, no sea que Dios se haya disgustado y alejado de nosotros y hasta nos haya privado del poder de comprender Su palabra. En las palabras que Isaías percibió en su visión (6:9-10):

“Entonces dije: ‘Heme aquí, envíame a mí’. Y Él dijo: ‘Anda y di a este pueblo: Oíd bien y no entendáis; ved, por cierto, mas no comprendáis. Engrosa el corazón de este pueblo y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él curación’”.

Algunos de nosotros parecemos pacientes en estado de agonía final --gritando en su delirio: “El doctor se murió, el doctor se murió”.

Hablo como una persona que está convencida de que el destino del pueblo judío está entrelazado con el destino de la Biblia Hebrea. El reconocimiento de nuestra condición de judíos, la legitimidad de nuestra supervivencia, sólo son posibles en un mundo en el cual se reverencie al Dios de Abraham.

El Nazismo fue, en el fondo, una rebelión contra la Biblia, contra el Dios de Abraham. Al darse cuenta de que era el cristianismo el que implantaba la fidelidad al Dios de Abraham y la relación de compromiso con la Biblia Hebrea en el corazón del hombre occidental, el Nazismo resolvió que debía exterminar a los judíos y eliminar al cristianismo, y dar lugar, en cambio, a la restauración del paganismo teutón.

El Nazismo ha sufrido una derrota, pero el proceso de eliminar a la Biblia de la conciencia del mundo occidental continúa. Es sobre el problema de salvar la irradiación de la Biblia Hebrea en el espíritu del hombre, que judíos y cristianos se ven obligados a trabajar juntos, ninguno de nosotros puede

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

hacerlo solo. Ambos debemos darnos cuenta de que en nuestra época antisemitismo es anti-cristianismo, y que anti-cristianismo es antisemitismo, en medio de la oscuridad.

El hombre nunca está tan abierto al compañerismo como en los momentos de desgracia y aflicción. La gente de la ciudad de Nueva York nunca ha experimentado tal compañerismo, tal conciencia de ser una como anoche, en medio de la oscuridad.

Hay, por cierto, una luz en medio de la oscuridad de esta hora. Pero ¡Ay!, la mayoría de nosotros no tiene ojos.

¿Están preparados tanto el judaísmo como el para enfrentar el desafío? Cuando hablo del resplandor de la Biblia en la mente del hombre, no pienso que es un tema de "información", sino más bien una apertura a "la presencia de Dios en la Biblia", al continuo esfuerzo de avance hasta lograr una brecha en el alma humana, y la custodia de la precaria posición de seres humanos, inclusive un poco más que humanos, a pesar de la desconfianza y frente a la desesperación.

Hoy, el problema principal no es la *halajá* para el judío o la Iglesia para el cristiano, sino la premisa que fundamenta a ambas religiones, a saber, si es que hay un *pathos*, una realidad divina que se preocupa por el destino del hombre, que incide misteriosamente en la historia; el problema superior o es si estamos vivos o muertos frente al desafío y la esperanza del Dios viviente. La crisis nos afecta a todos. La desgracia y el miedo de la alienación de Dios hacen que el judío y el cristiano lloren juntos.

Los judíos deben comprender que los voceros del iluminismo que atacaron al cristianismo fueron no menos negativos en su actitud hacia el judaísmo. A menudo culparon al judaísmo de los crímenes de la religión hija.

Las bajas de la devastación causada por los continuos ataques a la religión bíblica en la época moderna se encuentran tanto entre los judíos como entre los cristianos.

Por otro lado, la comunidad de Israel debe estar atenta al misterio de la soledad y singularidad de su propia existencia.

"Existe un pueblo que mora solo, no reconocido entre las naciones" (Números 23:19) dice el profeta gentil, Balaam. ¿No es más seguro que nos mantengamos aislados y nos abstengamos de compartir perplejidades e incertidumbres con los cristianos?

Nuestra era marca el fin de la complacencia, el fin de la evasión, el fin de la autoconfianza. judíos y cristianos compartimos los peligros y los miedos; estamos juntos al borde del abismo. La interdependencia de las condiciones políticas y económicas en todo el

mundo es una realidad básica de nuestra situación. Un desorden en un oscuro pequeño país de algún lugar del mundo despierta ansiedad en la gente de todo el mundo.

El parroquialismo se ha vuelto insostenible. Hubo un tiempo en que uno no podía sacarle de la cabeza a un bostoniano que el capitolio de Boston no es el centro del sistema solar o que la denominación propia no tiene el monopolio del Espíritu Santo. Hoy sabemos que ni siquiera el sistema solar es el centro del universo.

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

Las religiones del mundo son no más autosuficientes, no más independientes, no más aisladas que los individuos o las naciones. Las energías, las experiencias y las ideas que se originan fuera de los límites de una religión particular, o de todas las religiones, continúan desafiando e influyendo en todas las religiones.

Los horizontes son más amplios, los peligros son más grandes..."ninguna religión es una isla". Estamos todos comprometidos los unos con los otros. Una traición espiritual por parte de uno de nosotros afecta a la fe de todos. Los puntos de vista adoptados en una comunidad hacen impacto en otras comunidades. Hoy, el aislamiento religioso es un mito. A pesar de las profundas diferencias de perspectiva y de substancia, el judaísmo, se ve tarde o temprano afectado por los acontecimientos espirituales, morales e intelectuales que se desarrollan dentro de la sociedad cristiana, y viceversa.

Dejamos de darnos cuenta de que mientras diversos representantes de la fe en el mundo de la religión continúan mostrándose cautelosos respecto del movimiento ecuménico, existe otro movimiento ecuménico, mundial en alcance e influencia: el nihilismo. Debemos elegir entre el intercambio religioso y el intercambio nihilista. El cinismo no es parroquial.

¿Deben insistir las religiones en la ilusión del aislamiento completo? ¿Debemos rehusar hablarnos los unos a los otros, debemos desearnos mutuo fracaso? ¿O debemos orar por la salud del otro y ayudarnos mutuamente a preservar el legado respectivo a preservar un legado común?

La diáspora judía de hoy, que se encuentra casi completamente en el mundo occidental, no es inmune por supuesto al clima espiritual y al estado de la fe religiosa de la sociedad en general. No vivimos aislados, y el modo en que los no-judíos se relacionan o desafían a Dios hace un profundo impacto en las mentes y en las almas de los judíos. Aun en la Edad Media, en que la mayoría de los judíos vivían en un relativo aislamiento, se admitía dicho impacto.

Citemos la frase: "La costumbre de los judíos es acorde a la de los no-judíos; si los no-judíos de cierta ciudad son morales, los judíos allí nacidos lo serán también". El rabino Joseph Yaabez, víctima de la Inquisición española, fue capaz de decir en medio de ella: "Los cristianos creen en la Creación de la excelencia de los profetas, la revelación, la retribución y la resurrección, Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que dejó este remanente después de la destrucción del segundo Templo. Si no fuera por estas naciones cristianas nosotros podríamos volvernos poco firmes en nuestra fe".

Somos los herederos de una larga historia de mutuo desprecio entre las religiones y las denominaciones religiosas, de coerción, lucha y persecución religiosa. Aun en períodos de paz, la relación que se logra entre los representantes de distintas religiones no es solo reciprocidad de ignorancia, en un abismo, una fuente de detracción y desconfianza que infunde sospecha y anula los esfuerzos de muchas nobles y honestas expresiones de buena voluntad.

La gran alegría del salmista es proclamar "La verdad y la misericordia se han encontrado" (Salmo 85:11). Sin embargo, muy frecuentemente la fe y la falta de misericordia se unen, de ellas nace la intolerancia fanática, la presunción de que mi fe, mi motivación es pura y sana, mientras que fe de aquellos que difieren en credo - aun en mi propia comunidad- es impura y "non-sancta".

¿Cómo podemos curarnos de la intolerancia fanática, la presunción y la tontería de creer que hemos triunfado, cuando todos hemos sido derrotados?

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

¿No está claro que a pesar de existir desacuerdos fundamentales existe una convergencia de algunos de nuestros compromisos, de algunos de nuestros pareceres, que existen tareas que tenemos en común, males contra los cuales debemos luchar juntas, metas que compartimos, una situación difícil que nos aflige a todos?

¿Sobre qué base vamos al mutuo encuentro nosotros, gente con distintos compromisos religiosos?

Primero y ante todo, nos unimos como seres humanos que tenemos tantas cosas en común: un corazón, un rostro, una voz, la presencia de un alma, temores, esperanzas, la posibilidad de confiar, la capacidad de compasión y comprensión, el parentesco de ser humanos.

Mi primera tarea en cada encuentro es comprender la dimensión de ser-persona del ser humano que tengo frente a mí, percibir el parentesco de ser humano, sentir la solidaridad de ser.

El encuentro con un ser humano es un desafío mayúsculo para la mente y el corazón. Tengo que recordar algo que normalmente olvido. Una persona no es solo un espécimen de la especie llamada *homo sapiens*. Es toda la humanidad en uno, y siempre que un hombre es herido, todos somos dañados. Lo humano es siempre una manifestación de lo divino y todos los hombres son uno en la preocupación que Dios tiene por el hombre. Muchas cosas del mundo son preciosas, algunas son santas; la humanidad es santa de santas.

El encuentro con un ser humano es una oportunidad para percibir la imagen de Dios, la presencia de Dios. De acuerdo con una interpretación rabínica, el Señor le dijo a Moisés: “Siempre que veas la huella del hombre, allí Me hallo Yo ante ti”.

Cuando en una conversación con una persona de distintos compromisos religiosos descubro que no estamos de acuerdo en cuestiones que nos son sagradas: ¿Desaparece la imagen de Dios que tengo enfrente? ¿Cesa de hallarse Dios ante mí? ¿Acaso el hecho de que nuestras concepciones de Dios sean diferentes anula lo que tenemos en común: la imagen de Dios?

*“Por esta razón fue creado un solo hombre (mientras que de toda otra especie fueron creados muchos)... para que hubiera paz entre los seres humanos. Uno no puede decir a su prójimo, mi antepasado fue más noble que el tuyo” (Sanhedrin 37a).*

La finalidad primordial de estas reflexiones es averiguar cómo un judío y un cristiano pueden encontrar de entre sus respectivos compromisos, una base religiosa para la comunicación y la cooperación en cuestiones pertinentes a sus preocupaciones morales y espirituales a pesar de existir discrepancias.

Hay cuatro dimensiones de existencia religiosa, cuatro componentes necesarios en las relaciones del hombre con Dios. a) la enseñanza, cuya substancia esencial está resumida en forma de credo, el cual sirve de principios guías en nuestros pensamientos sobre cuestiones temporales o eternas; la dimensión de la doctrina. b) la fe, la interioridad, la dirección propia del corazón, la intimidad de la religión, la dimensión de lo privado. c) la ley, o el acto sagrado de llevarse a cabo en el santuario, en la sociedad, en el hogar; la dimensión de la acción. d) el contexto en el cual se dan el credo, la fe y el ritual, tal como en la comunidad o el pacto, la historia, la tradición; la dimensión de lo trascendente.

En la dimensión de la acción hay obviamente vastas áreas de cooperación entre hombres de compromisos diferentes, en sentido de comunicación intelectual de compartir preocupaciones y conocimiento sobre religión aplicada; particularmente en lo relativo a acción social.

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

En la dimensión de la fe, el encuentro se efectúa en términos de ejemplo y testimonio personales, compartiendo experiencias en el ámbito de la penetración interior, confesando insuficiencias. En el nivel de la doctrina procuramos transmitir el contenido de lo que creemos; en el nivel de la fe, experimentamos mutuamente la presencia de una persona que irradia el reflejo de una presencia más grande.

Yo sugiero que la base más significativa para el encuentro entre hombre de diferentes tradiciones religiosas es el nivel del temor reverencial y el estremecimiento, de la humildad y la contrición, donde nuestros momentos de fe son meras olas en el océano sin fin del esfuerzo de la humanidad por llegar a Dios, donde todas las formulaciones y enunciados aparecen como conciencia de la urgencia de responder a los mandamientos de Dios, mientras despojados de la pretensión y el engreimiento percibimos la trágica insuficiencia de la fe humana.

¿Qué es lo que nos divide?, ¿qué es lo que nos une? Discrepamos respecto a la ley y al credo, respecto a compromisos que yacen en el corazón mismo de nuestra existencia religiosa. Nos decimos “no” los unos a los otros respecto de algunas doctrinas que nos son esenciales y sagradas. ¿Qué es lo que nos une? El hecho de que somos responsables frente a Dios, de que somos objeto de la preocupación divina, de que somos preciosos a Sus ojos. Nuestras concepciones sobre aquello que nos aflige podrán ser diferentes, pero la ansiedad de la misma. El lenguaje, la imaginación, la concreción de nuestras esperanzas son diferentes, pero la turbación es la misma, y también lo es el suspiro, el dolor y la necesidad de obedecer.

Podemos discrepar acerca de las maneras de alcanzar el temor reverencial y el estremecimiento, pero el temor reverencial y el estremecimiento son los mismos, las demandas son diferentes, pero la conciencia es la misma, y también lo es la arrogancia, la iniquidad. Las proclamas son diferentes, la insensibilidad es la misma, y también lo es el desafío que afrontamos en muchos momentos de agonía espiritual.

Sobre todo, mientras que los dogmas y las formas de cultos son divergentes, Dios es el mismo. ¿Qué nos une? Un compromiso con la Biblia Hebrea como sagrada escritura, la fe en el Creador, el Dios de Abraham, el compromiso con muchos de Sus mandamientos, con la justicia y la misericordia, un sentido de contrición; sensibilidad a la santidad de la vida y la participación de Dios en la historia; la convicción de que sin lo santo, lo bueno será derrotado, la súplica de que la historia no termine antes que el fin de los días, y tantas cosas más.

Hay momentos en que nos hallamos todos juntos, y vemos nuestros rostros en el espejo: la angustia de la humanidad y su desamparo, la perplejidad del individuo y la necesidad de dirección divina, sintiéndose llamado a alabar y hacer lo que se requiere.

En conversaciones con teólogos protestantes y católicos, más de una vez me he encontrado con una actitud de condescendencia hacia el judaísmo, una especie de lástima por aquellos que aún no han visto la luz; tolerancia, en vez de reverencia.

Por otro lado, no puedo olvidar que cuando Paul Tillich, Gustave Weigel y yo fuimos invitados por la Fundación Ford a hablar desde la misma tribuna, sobre la situación religiosa en América, no solo encontramos que estábamos en profundo acuerdo en revelar lo que nos aflige sino que sobre todo, sin previa consulta, los tres confesamos que nuestros guías en esta época crítica eran los profetas de Israel, no Aristóteles o Karl Marx, sino Amos e Isaías.

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

El tema de estas reflexiones no es una doctrina o una institución llamada cristianismo, sino seres humanos de todo el mundo en el presente y en el pasado, que profesan culto a Dios como seguidores de Jesús. Y mi problema es cómo debo relacionarme a ellos espiritualmente. El hecho al que me veo obligado a responder no es la verdad del dogma, sino la fe y el poder espiritual del compromiso de los cristianos.

Al enfrentar las afirmaciones y el dogma de la Iglesia, los judíos y los cristianos son extraños y no están de acuerdo entre sí; sin embargo, existen niveles de existencia en que los judíos y los cristianos se encuentran como hijos y hermanos. "Ay, en nombre del Cielo, no somos vuestros hermanos, no somos hijos de un mismo padre, los hijos de una misma madre?"

Seguramente todos los hombres son hijos de un único padre, pero también tienen el poder de perder el derecho de nacimiento, tornarse rebeldes, bastardos voluntarios, "hijos sin fidelidad en ellos" (Deuteronomio 32:20). No es la carne y la sangre sino el honor y la obediencia lo que preserva el derecho de filiación. Afirmamos la humanidad sometiéndonos a sus mandamientos. Somos hijos cuando prestamos oídos al Padre, cuando Lo alabamos y honramos.

El reconocimiento de que somos hijos al obedecer a Dios y al alabarlo, es el punto de partida de mi reflexión. "Compañero soy yo de todos los que Te temen, de aquellos que guardan Tus preceptos". (Salmos 111:63). Me regocijo siempre que se alaba Su Nombre, se percibe Su presencia, se realiza Su mandamiento.

El primero y más importante *prerrequisito* para el intercambio de fe es *la fe*. Es solo desde la profundidad del saberse partícipe en el inacabable drama que comenzó con Abraham que podemos ayudarnos mutuamente para lograr comprender nuestra situación. El intercambio religioso debe provenir de algo profundo, no de la vacua ausencia de fe. No es una actividad para aquellos que son medio educados o espiritualmente inmaduros. Para que no conduzca a la confusión de muchos, debe permanecer la prerrogativa de pocos.

La fe y el poder de visión interior y de devoción pueden crecer solo en una atmósfera de retiro. Exponer la vida interior de uno puede engendrar el peligro de profanación, distorsión y confusión. El sincretismo es una posibilidad perpetua. Más aún, en momentos en que la fe se debilita, el intercambio religioso puede transformarse en el subtítulo de la fe, suprimiendo la autenticidad en aras del compromiso. En un mundo de conformismo, las religiones pueden ser fácilmente niveladas hacia el mínimo denominador común.

Tanto la comunicación como la separación son necesarias. Debemos preservar nuestra individualidad tanto como fomentar el mutuo interés, la reverencia, la comprensión y la cooperación. En el mundo de la economía, la ciencia y la técnica dicha cooperación existe y continúa creciendo. Hasta los estados políticos culturalmente diferentes y en mutua competencia mantiene relaciones diplomáticas y se esfuerzan por coexistir. Sólo las religiones no se hablan. Más de cien naciones desean ser parte de las Naciones Unidas y más ninguna religión está dispuesta a ser parte de un movimiento llamado "Religiones Unidas". O debería decir, ¿aún no se hallan dispuestas? Por lo general es la ignorancia, la desconfianza y el desdén lo que caracteriza a las relaciones que mantienen entre sí. ¿Es el desdén por la oposición algo innato en la posición religiosa? Aun concediendo que el judaísmo y el cristianismo están comprometidos a proclamaciones contradictorias, ¿acaso es imposible mantener una controversia sin acritud, hacer una crítica sin pérdida de respeto, tener un desacuerdo sin un desaire? ¿Cómo combinar la lealtad a la propia tradición con la reverencia por las tradiciones diferentes? ¿cómo es posible la mutua estima entre cristianos y judíos?

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

El cristiano tendría que considerar seriamente las tremendas implicaciones de un proceso que comenzó en los albores de la historia cristiana. Me refiero a la consciente o inconsciente de *desjudaización* del cristianismo que afectó al modo de pensar de la iglesia; su vida interior como así también su relación con la realidad pasada y presente de Israel -padre y madre del mismísimo ser del cristianismo. Los hijos no se erigieron para llamar bendita la madre, sino que la llamaron ciega. Algunos teólogos continúan actuando como si no conocieran el significado de las palabras "honra a tu padre y a tu madre". Otros, ansiosos de probar la superioridad de la Iglesia, hablan como si sufrieran de un complejo de Edipo espiritual.

Un cristiano tendría que darse cuenta de que en un mundo sin Israel sería un mundo sin el Dios de Israel. El judío, por otra parte, tendría que reconocer el rol eminente del cristianismo y la parte que le toca en el designio de Dios de redención para todos los hombres.

Los judíos de la época moderna que hemos salido del estado de reclusión política y que estamos implicados en el proceso histórico del hombre occidental, no podemos darnos el lujo de ser indiferentes a la situación religiosa de nuestros semejantes. La oposición al cristianismo debe ser puesta en tela de juicio por la pregunta: ¿qué alternativa religiosa se nos presenta para el mundo cristiano? ¿no nos abstuvimos de predicar el judaísmo a las naciones desde hace casi 2000 años?

El judío tendría que considerar seriamente la responsabilidad implicada en la historia judía por haber sido la madre de dos religiones mundiales. ¿Acaso el fracaso de los hijos no se refleja en la madre? ¿El hecho de que los primeros cristianos que eran judíos se hayan desviado pronunciadamente de la tradición judía, acaso no indica algún fracaso en la comunicación dentro del clima espiritual de la Palestina del primer siglo?

El judaísmo es la madre de la fe cristiana, está ligado a la suerte del destino del cristianismo. ¿Ha de ignorar una madre a su hijo, aunque este sea un descarriado, un rebelde? Por otro lado, la Iglesia tendría que reconocer que los judíos, en lealtad a nuestra tradición, estamos ligados a su fe; tendría que reconocer nuestra vocación de preservar y enseñar el legado de la Escritura Hebrea; y tendría que aceptar nuestra ayuda para luchar contra las tendencias marcionistas como un acto de amor.

¿No es obligación nuestra ayudarnos los unos a otros a tratar de superar la dureza de corazón, a cultivar el sentido del asombro y el misterio, a franquear las puertas de la santidad en el tiempo, a asomar las mentes al desafío de la Biblia Hebrea, a procurar responder a la voz de los profetas?

Ninguna persona religiosa que sea honesta puede dejar de admirar la efusión del amor del hombre y del amor de Dios, las maravillas del culto, la magnificencia de la visión espiritual, de la piedad, de la caridad y de la santidad en las vidas de incontables hombres y mujeres, manifiestas en la historia del cristianismo. ¿Pascal, Kierkegaard, Kant, o Reinhold Niebuhr, no han sido acaso fuente de inspiración para muchos judíos?

Por encima y más allá del mutuo respeto, debemos reconocer que somos deudores mutuos. Nuestra obligación es recordar que fue la Iglesia la que hizo accesible a la humanidad la Escritura Hebrea, los judíos debemos reconocer esto con el corazón agradecido.

La versión de los Setenta, las obras de Filón, Josefo, como así también la Apócrifa y la Pseudoepígrafa y la *Fons Vitae* de Ibn Gabirol se hubieran perdido de no ser conservadas en

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

los monasterios. El mérito por los más importantes logros, tanto en el campo de la Biblia como en el de la historia bíblica y helenística corresponde en primer lugar a los eruditos protestantes.

El propósito de la comunicación religiosa entre seres humanos de diferentes tradiciones religiosas es el mutuo enriquecimiento y acrecentamiento del respeto y el aprecio, más que la esperanza de que el interlocutor demuestra estar equivocado en aquello que considera sagrado.

El diálogo no debe degenerar en disputa, en un esfuerzo de cada parte por prevalecer. Existe una desafortunada historia de disputas cristiano-judías, motivadas por el deseo de probar cuán ciegos son los judíos y sostenidas en un espíritu de controversia que finalmente degeneró en enemistad. Por eso, toda conversación entre un cristiano y un judío en que el abandono de la fe del otro sea una velada esperanza debe considerarse ofensiva para la dignidad humana y religiosa de la otra persona.

Que terminen las disputas y la polémica, que termine el menosprecio. Nosotros diferimos honesta y profundamente en materia de credo y dogma. No hay duda de que existe un profundo abismo entre los cristianos y los judíos en lo concerniente a, por ejemplo, la divinidad y el mesianismo de Jesús. Pero de un lado al otro del abismo, podemos tendernos las manos.

La religión es un medio, no el fin. Ella se vuelve idólatra cuando se la considera como fin en sí misma. Por encima y más allá de todo lo existente se halla el Creador y el Señor de la historia, El que trasciende todo. Equiparar a Dios con la religión es idolatría.

¿Acaso la inclusividad total de Dios no contradice la exclusividad de cualquier religión particular? La perspectiva de que todos los hombres abracen una única forma de religión sigue siendo una esperanza escatológica. ¿Qué hay del aquí y el ahora? ¿No es blasfemo decir: “sólo yo poseo toda la verdad y la gracia, y todos los que no están de acuerdo viven en la oscuridad y están abandonados por la gracia de Dios”?

¿Es realmente nuestro deseo construir una sociedad monolítica --un único partido, un único modo de ver, un único líder, y ninguna oposición? ¿Es deseable o incluso posible la uniformidad religiosa? ¿Ha resultado en una bendición para un país el que todos sus ciudadanos pertenecieran a una denominación única o ha alcanzado alguna denominación el clímax espiritual cuando contó con la adhesión de la población entera? ¿Acaso la tarea de preparar el reino de Dios no requiere una diversidad de talentos, una variedad de rituales, el escudriño del alma tanto como la oposición?

Quizás sea la voluntad de Dios que en este eón haya diversidad en nuestras formas de devoción y de compromiso con Él. En este eón la diversidad de religiones es la voluntad de Dios.

En el relato de la construcción de la Torre de Babel leemos: “El Señor dijo: ‘Ellos son un solo pueblo, todos ellos tienen un único lenguaje, y ésto es lo que ellos empiezan a hacer’” (Génesis 11:6). Un antiguo rabino interpreta estas palabras así: ¿Qué es lo que los ha movido a rebelarse contra mí? El hecho de que son un pueblo y que poseen un único lenguaje.

“Porque desde que el sol sale hasta que se pone Mi nombre es grande entre las naciones, y en cada lugar se ofrece incienso a Mi nombre y una ofrenda pura porque grande es Mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.” (Malaquías 1:11).

Estas palabras se dirigen indudablemente a los contemporáneos del profeta. Pero, ¿quiénes eran los adoradores de un Dios único? En el tiempo de Malaquías difícilmente había un gran número de



# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

prosélitos. Sin embargo, dichas palabras declaran: Todos aquellos que rinden culto a sus dioses, no lo saben, pero en realidad están rindiéndome culto a Mí.

Parece ser que el profeta proclama que los hombres de todo el mundo, aunque evidencien diferentes concepciones de Dios, están rindiendo culto a un Dios Único, al Padre de todos los hombres, aunque éstos no tengan conciencia de ello.

Las Religiones, repito, fieles a sus propias convicciones, están en profundo desacuerdo y se oponen entre sí en materia de doctrina. Sin embargo, si aceptamos la tesis del profeta de que todos los hombres rinden culto a un único Dios, aún sin saberlo, si aceptamos el principio de que la Majestad de Dios trasciende la dignidad de la religión, ¿no deberíamos considerar a una religión diferente como la oposición leal de Su Majestad? Sin embargo, ¿no sostiene cada religión ser verdadera? ¿No es la verdad algo exclusivo?

La verdad última no puede ser expresada completa y adecuadamente en conceptos y palabras. La verdad última es lo referente a la situación existente entre Dios y el hombre. "La Torá habla en el lenguaje del hombre". La revelación es siempre una acomodación a la capacidad humana. Dos mentes nunca son iguales, así como dos caras nunca son iguales. La voz de Dios llega al espíritu del hombre de varias maneras, en múltiples lenguajes. Una verdad se deja asir a través de muchos modos de expresión.

Un factor crucial en nuestra dificultad religiosa se debe a la vanagloria de la propia rectitud, a la presunción de que la fe se encuentra sólo en aquel que ha llegado, en tanto que en el que está en camino no existe. La religión a menudo es inherentemente culpable del pecado de orgullo y presunción. Para parafrasear las palabras del profeta, la religión triunfante miraba segura y se dijo en su corazón: "Yo existo, y no hay otra fuera de mí".

La humildad y la contrición parecen estar ausentes donde más se las requiere: en la teología. Pero la humildad es el principio y el fin del pensamiento religioso, es la prueba secreta de la fe. No hay verdad sin humildad, no hay certeza sin contrición.

Ezra, el escriba, el gran renovador del judaísmo, de quien los rabinos decían que era digno de recibir la Torá si ésta no hubiera sido ya entregada por medio de Moisés, confesó su

falta de fe perfecta. Nos dice que luego de haber recibido un "*ferman*" real del rey Artajerjes otorgándole permiso para conducir a un grupo de exilados desde Babilonia, "proclamé un ayuno allí en el río Ahava, para que pudiéramos afligirnos ante nuestro Dios, para procurar de Él un camino recto, para nosotros, para nuestros pequeños, para toda substancia. Porque yo tenía vergüenza de pedirle al Rey una partida de soldados y de hombres a caballo para que nos ayuden contra el enemigo en el camino, porque nosotros habíamos hallado al rey diciendo: la mano de Dios está sobre todos aquellos que para bien lo buscan". (Ezra 8:21-22)";

La fe humana nunca es final, nunca es una llegada, sino más bien un interminable peregrinaje, un estar en camino. No tenemos respuestas para todos los problemas. Incluso algunas de nuestras respuestas sagradas son tanto enfáticas como limitadas, conclusivas y tentativas. Conclusivas dentro de nuestra propia posición en la historia; tentativas, porque sólo podemos hablar en el lenguaje de intento del hombre.

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

La herejía es a menudo una desviada expresión de fe y la permanencia en el desierto, una preparación para la entrada en la Tierra Prometida.

El fracaso, la impotencia de todas las religiones, ¿se deben únicamente a las transgresiones humanas? ¿O quizás al misterio de Dios que detiene Su gracia, que se oculta aun cuando se revela? Descubrir la plenitud de Su gloria sería un impacto que superaría el poder de resistencia humana.

Sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Todo lo que sea revelado es abundancia comparado con nuestra alma, y una pequeña ración comparado con Sus tesoros. Ninguna palabra es la palabra final de Dios, ninguna palabra es la palabra esencial de Dios. Después de la Revelación de Sinaí, el pueblo le dijo a Moisés: “Háblanos tú y nosotros oiremos, pero no hable Dios con nosotros para que no muramos” (Éxodo 20:19).

La Torá tal como fue dada a Moisés, sostiene un antiguo rabino, es una fruta inmadura del árbol celestial del conocimiento. En el fin de los días, mucho de lo que está oculto será revelado.

La misión para los judíos es un llamado dirigido a los individuos judíos a que revelen el compañerismo, la dignidad, la historia sagrada de su pueblo. Muy pocos cristianos parecen comprender lo que se involucra moral y espiritualmente al mantener tales actividades. Somos judíos tal como somos hombres. La alternativa a nuestra existencia como judíos es el suicidio espiritual, la extinción, no es un cambio a otra cosa. El judaísmo tiene aliados, pero no substitutos.

El milagro de Israel, la maravilla de la existencia judía, la supervivencia de la santidad en la historia de los judíos, es una continua verificación del milagro de la Biblia. La revelación a Israel continúa como una revelación a través de Israel.

Federico el Grande llamó al pastor Protestante Christian Furchtegott Gellert: “Herr profesor; deme pruebas de la Biblia, pero brevemente, pues tengo poco tiempo”. Gellert le respondió: “Su majestad, los judíos”.

En realidad: ¿No es la existencia de los judíos un testimonio del Dios de Abraham? ¿No es nuestra lealtad a la ley de Moisés una luz que continúa iluminando tanto las vidas de aquellos que la cumplen como las vidas de aquellos que la conocen?

Gustave Weigel pasó el último atardecer de su vida en mi estudio en el Jewish Theological Seminary. Ambos nos abrimos el corazón en súplica y contrición y hablamos de nuestras deficiencias, fracasos y esperanzas. En un momento dado, yo planteé la pregunta:

¿Es realmente la voluntad de Dios que no haya más judaísmo en el mundo? ¿Sería realmente el tiempo de Dios que no se sacaran más del Arca los rollos de la Torá, y que la Torá no se leyera más en la Sinagoga, que no se recitaran más nuestras antiguas oraciones hebreas que Jesús mismo rezó, que no se celebre más en nuestras vidas el Seder de Pésaj, que no se observe más en nuestros hogares la Ley de Moisés? ¿Sería realmente “*ad majorem Dei gloriam*” que el mundo no tuviera judíos?

Mi vida está configurada por muchas lealtades - a mi familia, a mis amigos, a mi pueblo, a la constitución americana, etc. -. Cada una de mis lealtades tiene una relación última: la lealtad a Dios, la lealtad de todas mis lealtades. Esta relación es el pacto del Sinaí. Todo lo que somos se lo debemos a Él. Él nos ha enriquecido con los dones de la comprensión íntima, con la alegría de momentos plenos de bendición. Él también ha sufrido con nosotros en los años de agonía y aflicción.

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

Ninguno de nosotros pretende ser contador de Dios, y Su designio respecto a la historia y a la redención sigue siendo un misterio ante el cual debemos sentir espasmos.

Es arrogante mantener que la negativa de los judíos de aceptar a Jesús como Mesías se debe a su terquedad o ceguera, como también sería presuntuoso de los judíos, no reconocer la gloria y la santidad presentes en las vidas de incontables cristianos. "El Señor está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan en verdad". (Salmo 145: 18).

Afortunadamente existen importantes voces cristianas que se expresaron a los efectos de que se abandonaran las actividades misioneras dirigidas a los judíos. Reinhold Niebuhr quizás haya sido el primer teólogo cristiano que en una reunión conjunta del Union Theological Seminary y el Jewish Theological Seminary declarara que las actividades misioneras son malas, no solo porque son inútiles y da poco resultado jactarse de sus esfuerzos. Son malas porque las dos creencias, a pesar de sus diferencias, son suficientemente parecidas como para que el judío encuentre a Dios más fácilmente en términos de su propia herencia religiosa, que sometiéndose a los riesgos de los sentimientos de culpa que lleva consigo la conversión a una fe que, cualesquiera sean sus excelencias, deberá aparecérselo como el símbolo de una opresiva cultura mayoritaria. Prácticamente nada puede purificar el símbolo de Cristo como imagen de Dios, en la imaginación del judío, de la mancha con la que las épocas de opresión cristiana en nombre de Cristo la han manchado". (Reinhold Niebuhr. "*Pious and Secular America*").

Tillich ha dicho:

"Muchos cristianos sienten que es algo cuestionable, por ejemplo, tratar de convertir judíos. Ellos han vivido y hablado con sus amigos judíos por décadas. No han logrado convertirlos, pero crearon una comunidad de conversación que ha cambiado ambos lados del diálogo. (Paul Tillich: "*Christianity and the Encounter of the World Religions*").

Y una declaración sobre "las relaciones con la Iglesia Católica Romana" adoptada por el Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias en su reunión de Rochester, New York, en agosto de 1963, menciona al proselitismo como "causa de ofensa", un asunto "que debe ser encarado francamente para que sea posible un verdadero diálogo". (Ecumenical Review, XVI, N° I, Octubre, 1963).

Los antiguos rabinos proclaman: "Los piadosos de todas las naciones tendrán una parte en el mundo por venir". "Llamo al cielo y a la tierra a testimoniar que el Espíritu Santo yace en cada persona, judío o gentil, hombre o mujer, amo o esclavo, en consonancia con sus acciones".

La santidad no es el monopolio de una religión o tradición particular. Donde sea que se realiza una acción de acuerdo con la voluntad de Dios, donde sea un pensamiento humano, se dirige a Él, allí se encuentra lo Santo.

Los judíos no sostienen que el camino de la Torá es el único camino para llegar a Dios. "Que todos los pueblos anden cada uno en nombre de su Dios, pero nosotros andaremos en nombre del Señor nuestro Dios por siempre jamás". (Miqueas 4: 5).

"Dios ama al Santo" (Salmos 146: 8) – "Ellos me aman y yo los amo". Aún si una persona desea ser levita o sacerdote, puede llegar a no ser santa; incluso si es gentil, puede llegar a serlo.

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

Porque los santos no deben su santidad a sus antepasados. Ellos se vuelven santos porque se dedican a Dios y Lo aman.

La conversión al judaísmo no es ningún requisito de la santidad. En su código, Maimónides asevera: "No sólo la tribu de Levi (consagrada a Dios) está santificada en grado sumo, sino que cualquier hombre entre todos los que moran sobre la tierra, cuyo corazón lo impulse y cuya mente le ordena dedicarse a los servicios de Dios y andan con rectitud como Dios lo destinó y que se deshace del peso de las múltiples pretensiones que los hombres inventaron para sí". "Dios pide el corazón, todo depende de la intención del corazón". "Todos los hombres tienen una parte en la vida eterna si, de acuerdo con su capacidad, logran conocer al Creador y se han ennoblecido por cualidades nobles".

No hay ninguna duda de que aquel que se ha entrenado moral e intelectualmente para alcanzar la fe en el Creador, tendrá seguramente una parte en el mundo por venir. Es por esto que nuestros rabinos enseñaron que "Un gentil que estudia la Torá de Moises es (espiritualmente) igual al Sumo Sacerdote del Templo de Jerusalem".

Eminentes autoridades judías tales como Yehuda Halevi y Maimónides, reconocen que el cristianismo es una "*preparatio Messianica*"; en tanto que la Iglesia consideraba 'que el antiguo judaísmo había sido una "*preparatio evangelica*". Por eso, mientras que la doctrina cristiana a menudo ha considerado al judaísmo como algo que sobrevivió a su utilidad y a los judíos como candidatos para la conversión, la posición judía nos permite admitir la presencia de un plan divino en el rol del cristianismo dentro de la Historia de la Redención. Aunque Yehuda Halevi critica al cristianismo y al Islam por guardar reliquias de antiguas idolatrías y festejos, "Ellos veneran también ídolos en lugares sagrados", compara a los cristianos y a los mahometanos con prosélitos que adoptaron las raíces pero no las ramas (o conclusiones lógicas de los mandamientos divinos). "La sabia providencia de Dios hacia Israel puede compararse a la siembra de una semilla de maíz. Se la pone en la tierra donde parece que se transforma en suelo y agua y podredumbre y no se puede reconocer más a la semilla. Pero la pura verdad es que es la semilla la que ha transformado a la tierra y al agua en su propia naturaleza y luego la semilla se agranda de una etapa a la otra, transforma a los elementos y echa retoños y hojas...Así pasa con los cristianos y los mahometanos. La Ley de Moisés ha cambiado a aquellos que entraron en contacto con ella, aún cuando parezca que han desechado la Ley. Estas religiones son la preparación y el prefacio al Mesías que esperamos, que es el fruto mismo de la semilla sembrada originariamente, y todos los hombres también serán el fruto de la semilla de Dios cuando lo reconozcan y todos serán parte de un árbol frondoso."

Maimónides, en su autorizado código exhibe un punto de vista similar. "Está más allá de la mente humana escudriñar los designios del Creador, porque nuestros caminos no son Sus caminos, como así tampoco nuestros pensamientos son Sus pensamientos. Todas estas cuestiones relacionadas con Jesús de Nazaret y el Ismaelita (Mahoma) que vino después de él sirvieron para despejar el camino del Rey Mesías, para preparar al mundo entero para adorar a Dios unánimemente. Como está escrito: "Porque entonces yo devolveré a los pueblos un lenguaje puro, para que puedan invocar el nombre del Señor para servirle a Él con consentimiento unánime (Sofonías 3:9). De este modo, la esperanza mesiánica, la Torá, y los mandamientos se han vuelto tópicos familiares - tópicos de conversación (entre los habitantes) de las islas lejanas y de muchos pueblos...".

El cristianismo y el Islam, lejos de ser accidentes de la historia o fenómenos puramente humanos, son considerados como parte del designio Divino de redención de todos los hombres. Al cristianismo se le acuerda un valor fundamental al reconocer que "todas estas cuestiones relativas a Jesús de

# SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO  
MARSHALL T. MEYER

Nazaret y Mahoma sirvieron para despejar el camino del Rey Mesías". Además del rol de estas religiones en el plan de redención se afirman explícitamente sus logros dentro de la historia. Por medio de ellos "la esperanza mesiánica, la Torá, los mandamientos, se han vuelto tópicos familiares (entre los habitantes de las islas lejanas y de muchos pueblos). En otra parte Maimónides reconoce que "los cristianos creen y profesan que la Torá es la revelación de Dios (Torá Min Hashamaiim) y le fue dada a Moisés en la forma en que ha sido preservada. Ellos la tienen completamente escrita, aunque con frecuencia la interpretan de modo diferente".

Rabí Iojanan Ha-Sandelar, discípulo del Rab Akiva dice: "Toda comunidad establecida por amor al cielo a la larga va a perdurar, pero una que no lo hace por amor al cielo, a la larga no perdurará".

El rabino Jacobo Emden sostiene que las sectas heréticas judías, como los Caraitas y los Sabbatianos pertenecen a la segunda categoría, mientras que el Cristianismo y el Islam están en la categoría de "Comunidad que existe por amor al cielo y que a la larga perdurará". Estas emergieron del judaísmo y han aceptado los fundamentos de nuestra religión divina... dar a conocer a Dios entre las naciones... Proclamar que existe un Señor del Cielo y de la Tierra, que existe la divina providencia, la recompensa y el castigo... El cual otorga el don de la profecía... y comunica a través de los profetas, las leyes y estatutos de acuerdo a los cuales vivir. Es por esto que su comunidad perdura... ya que lo que hacen lo hacen por amor al cielo no se les negará la recompensa". Elogia también a muchos eruditos cristianos que han acudido a rescatar a los judíos y su literatura.

Rabí Israel Lifschutz de Danzig (1782-1860) habla de los cristianos "nuestros hermanos, los gentiles que reconocen al Dios único y reverencian su Torá, a la que consideran divina y observan cómo les está querido, los siete mandamientos de Noé".

¿Cuál es, entonces, el propósito de la cooperación interreligiosa? No es ni halagarse ni refutarse entre sí sino ayudarse mutuamente, compartir los frutos de la penetración interior y del estudio, cooperar en empresas académicas de más alto nivel intelectual y, lo que es aún más importante, buscar en el yermo fuentes de devoción, tesoros de paz, la capacidad de amor y preocupación por los hombres. Lo que se necesita urgentemente son modos de ayudarse mutuamente en la difícil situación del aquí y el ahora teniendo el coraje de creer que la palabra del Señor siempre vivirá, tanto en el futuro como en nuestro aquí y ahora; cooperación para tratar de dar lugar a una resurrección de la sensibilidad, un renacimiento de la conciencia. Es necesario mantener viva la chispa divina en nuestras almas, la receptividad al espíritu de los Salmos, la reverencia por las palabras de los profetas y la fidelidad al Dios viviente.

*\*Este ensayo es una versión ampliada de una conferencia inaugural de la cátedra Harry Emerson Forsdick Visiting Professorship de Union Theological Seminary, que el Prof. Abraham J. Heschel ocupó durante el año lectivo 1965-1966. La conferencia la dio la noche del 10 de noviembre de 1965 (a la cual se refirió en el ensayo por el apagón de luz que ocurrió en Nueva York la noche anterior). El original en inglés se encuentra publicado en Moral Grandeur and Spiritual Audacity: Essays edited by Susannah Heschel, 1997).*

*La traducción al español se encuentra publicada en Abraham J. Heschel, La Democracia y Otros Ensayos (Ed. Seminario Rabínico Latinoamericano, 1987).*